

DEDICADO A LOS MÉDICOS JÓVENES

Hace algunos años, durante un congreso de Otorrinolaringología en Lima, escuché la conferencia de un especialista uruguayo, de muy avanzada edad. Realizaba solamente cirugías de laringe. Nos dijo, al término de mi vida, como médico y cirujano, yo sé que más he ayudado a mis pacientes con las palabras que han salido de mi boca, que con lo que mis manos hayan realizado.

Estamos viviendo una época muy especial, con mucho avance tecnológico y nos preocupa que de alguna manera esta tecnología nos separe un poco del contacto visual, físico, verbal y, por lo tanto, humano con nuestros pacientes. Por allí encontrarán corrientes de métodos que hacen diagnósticos con extravagantes sistemas o por la tendencia de algunas personas de buscar sus síntomas en internet, llegando a conclusiones generalmente erróneas y preocupantes.

Entonces volví a mis ojos y recuerdos nuevamente a las aulas universitarias para tener presente los consejos de mis viejos profesores. Muy sabios, muy humanistas. Recordando siempre a la medicina hipocrática.

Hipócrates nació en la isla de Cos, en el mar Egeo, hace casi dos y medio siglos, pero siguen tan vigentes sus consejos médicos, como si viviera hoy. El Corpus Hipocrático, que fue el principal tratado médico de la antigüedad, mencionaba: la vida es corta; el arte, largo; la ocasión, efímera.

La medicina hipocrática se basó en tres pilares. En primer lugar, separó la religión de la medicina, las enfermedades ya no se consideraban como castigo divino y, por eso y en segundo lugar,

debemos trabajar con protocolos basados en la evidencia, buscando la verdad, con observación y comparación. En tercer lugar, el profundo respeto y ética en la atención a nuestros pacientes.

Hipócrates tenía muchos aforismos que tienen vigencia en la actualidad. Hacía un resumen para la buena salud, lo que ahora podría ser un marketing de publicidad: caminar es la mejor medicina; tener buena nutrición; realizar ejercicios, ni mucho, ni poco; buscar aire fresco; tener reposo; limpieza corporal; decía que todo exceso es malo; que hay que cuidar al enfermo y a su cuidador; que el cuerpo debe tratarse como un todo y no como partes, y muchos otros aforismos.

En su invocación a Apolo, en el Juramento para los jóvenes que querían ser médicos, decía en relación a su futuro desempeño: "si lo hago bien, que me bendigan; si lo hago mal, que me condenen".

Por este motivo deseo aconsejar a mis colegas jóvenes que usen todas las ventajas que las tecnologías innovadoras nos brindan, pero siempre junto a la atención cariñosa a nuestros pacientes, escucharlos atentamente, comprenderlos, aconsejarlos, quererlos sinceramente.

En nuestro Departamento de Registros Médicos del Hospital Alcívar queda guardado el diario hacer, es la historia de nuestro Hospital, la historia de nuestros pacientes y la historia de nosotros mismos. Aquí se registran los hechos del uso de la más alta tecnología abrazada por el gran espíritu humano de sus médicos y colaboradores, dedicados a calmar las angustias y dolores de nuestros pacientes.